

8.- "AÑO NUEVO".

Reunidos en tu nombre, al comenzar el año nuevo,
te expresamos lo que llevamos dentro, Padre,
a la vez que te alabamos y te damos gracias por todo.

Hemos celebrado la Navidad como buena noticia,
que aunque en medio de las brumas del consumismo,
sigue significando para nosotros el recuerdo de Jesús,
nacido pobre, niño débil,
pero signo de alegría para todo el pueblo.

A pesar de las manipulaciones de la Navidad
parece que de todas formas emerge en nosotros
el niño que somos, y afloran los mejores sentimientos
de ilusión, de felicidad, de alegría compartida,
de ternura, de amor y de paz.

Parece que estos días valoramos más
lo más entrañable de la familia,
de los amigos, de los niños y de nosotros mismos.

Todos un poco nos hacemos como niños
y por momentos reafirmamos nuestra fe
en la magia de los reyes magos y en la ilusión de la estrella, fantaseamos sobre el
belén,
y con los adornos y las luces de las calles y las casas,
se nos ilumina también el corazón.

Y como temiendo perder esa ternura
nos decimos que todo el año es Navidad.

Al comenzar el año nuevo, hacemos punto y aparte del pasado,
como abriendo un hito hacia adelante.
Cada año nuevo es una puerta abierta a lo que nos puede venir,
una página en blanco por escribir,
un reto por delante
que nos impulsa a renovar ilusiones y esperanzas,
renovando también propósitos y deseos:
"año nuevo, vida nueva",
que a veces se nos queda más en deseos que en compromisos.

Ayúdanos, Señor, a descubrir y vivir la novedad
no tanto en las grandes novedades
cuanto en la originalidad de cada día.

Que el ritmo de cada día y cada año que estrenamos
nos haga vivir la vida no como repetición de nada,
sino como historia siempre nueva, original.
Historia en la que tú no sólo nos guías sino nos acompañas.

Así te sentimos de cercano,
confiados también en la palabra de Jesús,
que nos prometió que estará con nosotros siempre, hasta el final.
Esa presencia amorosa es la que celebramos
en el sacramento de la Eucaristía,
cuando Jesús, reunido con sus amigos, **tomó el pan...**

Así pues, celebramos este sacramento
como brindis por el año que empezamos:
aunque nuestros corazones pueden estar
llenos de deseos y esperanzas,
no queremos ser pretenciosos
y desearnos la felicidad completa
ni que se cumplan todos los deseos;
pero sí que seamos lo discretamente felices que necesitamos,

y que todo nos vaya más o menos bien,
para que haya de todo un poco
y podamos seguir día tras día dándote gracias por todo
y compartiendo nuestras ilusiones y problemas en la comunidad.